

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION E INTERESES LOCALES

PRECIOS / SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 plus
Buena, trimestre 2'00

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 44, donde se at-
rigirá la correspondencia.

CRÓNICA

Siempre hablándose de crisis á diario y si-
guiera hablándose de componen-
taciones y cabildos y conferencias, para
ver de sacar del atolladero el carro gu-
bernamental, atascado en el bache infran-
queable, al parecer, del proyecto del se-
ñor Urzaiz limitando la circulacion fidu-
ciaria, proyecto acerca del cual se hacen
los juicios mas contradictorios, pues mien-
tras unos lo juzgan funestísimo para la
nacion, otros auvan, por él, calurosas fe-
licitaciones al ministro de Hacienda.

De todas formas la crisis se juzga in-
evitable y se planteará probablemente esta
misma semana.

¿En qué forma? Eso depende de muchas
cosas.

Se habla de un ministerio presidido por
Montero Rios con Canalejas en Goberna-
cion y Weyler en Guerra, siguiendo Sa-
gasta en la jefatura del partido.

Tambien se habla de otra concentracion
con la base de los elementos de La Union
Nacional.

¡La mar de cosas!

Despues de todo, si los consejeros del
Banco depusieran su actitud hostil al pro-
yecto del Sr. Urzaiz y el Sr. Gullon re-
tira su renuncia del cargo de Goberna-
dor de dicho Banco, que aunque sigue afir-
mándose que no lo hará, cosas mas raras
estamos acostumbrados á ver, el conflicto
se conjuraba como por ensalmo y la cri-

sis se aplazaria hasta despues del debate
político.

Lo mas probable hágase ahora ó luego
la crisis, será que fracasen todas las con-
centraciones y que siga Sagasta en el mi-
nisterio, reformándolo convenientemente.

Y lo seguro es, que lo que sea, ello
sonará.

La nota triste de la semana ha sido la
dolorosa catástrofe ocurrida en la mina
"San José," de Mazarron y de que han si-
do víctimas siete infelices obreros que que-
daron muertos instantáneamente por efec-
to de una explosión de gas grisú, que se
escapó al estallar un barreno que acaba-
ban de cargar.

La consternacion fué grande en aque-
lla villa al tener noticia de la desgracia,
que llevaba el luto, la desolacion y la mi-
seria á siete pobres hogares.

Las escenas que siguieron á la extrac-
cion de los cadáveres, al ser éstos reco-
nocidos por los padres, los hijos y las es-
posas, son para sentirse más que para
describirlas.

El entierro de estos mártires del traba-
jo, fué un acto imponente y conmovedor:
"una inmensa muchedumbre—llee un tes-
tigo presencial—compuesta de todas las
clases sociales, seguia silenciosa á los sie-
te féretros que contenian los restos de los
infelices obreros. Las calles de la carrera
se hallaban literalmente llenas de mujeres
que, silenciosas y derramando lágrimas,
presenciaban el paso de la fúnebre comi-
tativa, pensando, tal vez, y sin tal vez, si